

Ramiro González

“Hemos dedicado el máximo esfuerzo a proteger a los mayores en las residencias”

DIPUTADO GENERAL DE ÁLAVA

Pasados los peores momentos de la pandemia, el diputado general analiza la gestión foral en las residencias durante la crisis sanitaria y las perspectivas de futuro para la economía alavesa.

David Ortega
Jorge Muñoz

VITORIA — Álava fue uno de los primeros puntos del Estado en sufrir el azote del coronavirus. Las residencias del territorio se toparon de golpe con la necesidad de hacer frente a una enfermedad desconocida. “Si entonces hubiéramos tenido el conocimiento que tenemos ahora, algunas decisiones no habrían sido las mismas”, admite el mandatario foral.

¿Cómo valora la gestión de la Diputación en las residencias durante la crisis sanitaria?

—La situación ha sido muy complicada en todos los lugares, en todos los países y comunidades autónomas. Estamos asistiendo a diario a informaciones que nos trasladan la situación en residencias de distintos lugares del Estado, y puedo decir que aquí, con una situación tremendamente difícil y complicada, las personas mayores que residen en las residencias forales y privadas han estado bien atendidas y se les ha protegido siempre, con un esfuerzo máximo y unos momentos iniciales con un desconocimiento muy grande de la enfermedad. No es lo mismo lo que sabemos ahora que lo que sabíamos al principio de la crisis. Si hubiéramos tenido el conocimiento que tenemos ahora al principio de la crisis, algunas decisiones no habrían sido las mismas.

¿Cuáles?

—Los protocolos han ido cambiando, al igual que las instrucciones que el Ministerio de Sanidad daba sobre el virus. También han ido cambiando las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Sin referirme a ninguna actuación concreta, es evidente que ahora estamos más preparados de lo que estábamos al principio para enfrentarnos a un virus de estas características. Tenemos muchísimo más material de protección del que teníamos en marzo, y los protocolos establecidos no son los mismos que entonces porque la OMS los ha ido cambiando.

¿En qué han centrado sus esfuerzos para proteger a los usuarios de las residencias?

—El esfuerzo ha sido máximo por atenderles, cuidarles y protegerles. Cada una de las personas nos ha preocupado y nos hemos ocupado de ellas. Hemos sufrido mucho en lo personal, tanto en el departamento de Políticas Sociales como quienes les estábamos acompañando. Los responsables del departamento, tanto el diputado como los directores y las subdirecciones de área, han dedicado cada día y hora a proteger y cuidar a las personas mayores y dependientes. Ha habido muchas personas que se han quedado por el camino, pero creo que ese esfuerzo extraordinario que se ha hecho al final ha conseguido frenar la propagación del virus en las residencias públicas y privadas, y que hoy, cuando todo esto está acabando, los datos de las residencias alavesas, siendo unos datos que a todos nos duelen, sean considerablemente mejores que las residencias de otras comunidades autónomas y países.

¿Alguna residencia de Álava ha estado al borde del colapso?

—En Álava las residencias públicas y privadas han cumplido con los protocolos, han atendido bien a las personas mayores y han dispuesto de medios para hacerlo. No siempre de todos los medios que hubiéramos querido, porque ha sido muy complicado, pero han podido atender a las personas mayores como necesitaban. Eso no significa que haya sido posible evitar que el virus entrara en las residencias. En algunas ha entrado y cuando lo ha hecho, por desgracia, ha habido personas que han perdido la vida. Pero aquí no se han producido las situaciones que en otras comunidades han provocado la intervención de la fiscalía, por ejemplo. ¿Los trabajadores y usuarios de la residencia han contado en todo momento con los medios y el material necesario para hacer frente al virus?

—Ha sido complicado. Nos han llegado quejas de trabajadores y trabajadoras de residencias, y creo que cuando se quejaban tenían razón en quejarse. Cuando hemos dispuesto de material de protección siempre ha habido, pero a veces no ha llegado de forma suficiente o rápida a todos los trabajadores; por eso creo que cuando se han quejado tenían motivos para hacerlo. Aunque no por falta de mascarillas, por ejemplo, porque siempre ha habido mascarillas para que los trabajadores estén protegidos, pero hay que reconocer que en algunos momentos ha habido dificultad para disponer de la EPI —equipo de protección individual— completa. Hemos hecho un esfuerzo máximo para que dispusieran de ese material, y creo que el esfuerzo ha dado frutos y han estado suficientemente protegidos.

¿Cómo ha sido el proceso de compra de material sanitario en este contexto?

—Las primeras semanas la Diputación disponía de una cantidad importante de material de protección, de EPIs, de mascarillas, guantes, batas... pero enseguida vimos que una pandemia de este nivel hacía necesario un consumo masivo de material. Acudimos desde el primer día a empresas que lo facilitaban en muchos lugares, algunas en Vitoria y otras en China, pero cuando acordábamos la compra de material vimos que tardaba mucho en llegar, y mientras estábamos esperando durante semanas ese material comprábamos más a otras empresas en otros lugares por si acaso lo otro no llegaba, porque en los aeropuertos de todo el mundo había inmovilizado material de protec-



“Cuando los trabajadores se han quejado de falta de material tenían razón. A veces no ha llegado de forma suficiente y rápida a todos”

“En Álava no se han producido las situaciones que en otras comunidades han provocado la intervención de la fiscalía”

“Si al inicio de la crisis hubiéramos tenido el conocimiento que tenemos ahora, algunas decisiones no habrían sido las mismas”

ción, como en Turquía. Los vuelos que venían de China tardaban días en llegar, pasaban por países del Este de Europa... El esfuerzo personal y económico ha sido máximo.

El desalojo de la antigua Clínica Álava recibió críticas de usuarios y familiares.

—Por parte de las personas que dependen de la Diputación se organizó de forma rápida un sistema de información a las familias y el traslado a residencias de Zuia, en las que han estado perfectamente. Hemos estado en contacto con estas residencias y las personas usuarias y sus familiares, y han estado bien atendidas. En una crisis de este tipo hay que tomar decisiones y hacerlo rápido. El departamento de Salud tomó la decisión de mover a los usuarios de esta residencia y llevarlos a otro lugar, y nosotros colaboramos buscando la mejor ubicación para las personas que dependían de la Diputación y que se hiciera en las mejores condiciones de seguridad y transporte. Se hizo y se hizo bien.

Desde mañana los usuarios de las residencias podrán ya recibir visitas. ¿Qué cambios se van a producir a corto plazo en los centros hasta que el virus esté controlado?

—El cambio fundamental es la posibilidad de poder relacionarse con los familiares, que es lo que todos estábamos esperando, pero hasta ahora no ha sido posible porque creemos que, aunque es duro no ver a los familiares, lo fundamental era mantener la seguridad. Desde el lunes ya será posible, todavía con algunas limitaciones, y al mismo tiempo estamos trabajando en unos protocolos de seguridad para el futuro, que es una labor fundamental.

El área de Políticas Sociales va a mantener este año el mismo presupuesto pese a la bajada de la recaudación. ¿Se incrementará los próximos años para acometer los cambios que pretenden en el modelo asistencial?

—La posición de la Diputación es que los servicios sociales estén en el centro de las políticas de la institución. Eso quiere decir que vamos a hacer un esfuerzo máximo, político y presupuestario, para que el departamento disponga de recursos para poder atender las necesidades del territorio. Y vamos a hacerlo en un momento en el que estamos diseñando las políticas sociales del futuro, como el nuevo modelo residencial más centrado en las personas, para que las personas dependientes vivan en sus casas siempre que sea posible, y que si no lo hacen, vivan con nosotros. Eso exige recursos económicos, pero sobre todo un compromiso político.

¿Cómo será la nueva residencia de Lakua, Arabarren, con esa división en pequeñas residencias para un máximo de 25 personas?

—Esa queremos que sea la regla en el futuro, trabajar con residencias con módulos no superiores a 25 personas, que garanticen una atención como se necesita para personas con grandes dependencias o patologías graves, que son las que mayormente residen en nuestros centros, al mismo tiempo que garantizan también una vida más familiar, mejores relaciones sociales y un desarrollo personal más pleno. ●

ALERTA MUNDIAL POR EL CORONAVIRUS →

VITORIA — Ante la crisis económica que se avecina, Ramiro González pone en valor la industria del automóvil como la "gran dinamizadora" de la economía alavesa.

Pasado lo peor de la crisis sanitaria ahora llega lo peor de la crisis económica.

—Es lo que veníamos viendo desde el principio. Estamos ahora en un proceso en el que se está produciendo la reincorporación de trabajadores afectados por los ERTe, y lo que ocurra en las próximas semanas, de aquí a finales de julio, va a ser fundamental para conocer el futuro a medio plazo de la economía alavesa.

¿La previsión de una bajada de la recaudación de 500 millones puede variar aún?

—Es muy difícil de calcular. Tenemos que hacer previsiones, y las hacemos con la variación calculada del Producto Interior Bruto. Pero son eso, previsiones. Puede ocurrir, y ojalá sea así, que la economía mejore antes de lo esperado y esas previsiones sean excesivamente pesimistas, o puede que no sea así.

Decía esta semana que el presupuesto de la Diputación no se va a reducir necesariamente en cien millones de euros.

—La reducción de la recaudación en más de 500 millones quiere decir que se va a aportar menos dinero al Gobierno Vasco y menos dinero a los ayuntamientos. También va a haber menos recaudación que entre directamente en el presupuesto de la Diputación. Calculamos que va a afectar en cien millones menos, pero parte de esos cien millones los podemos recuperar o cubrir. Fundamentalmente con dos medidas: acudiendo al remanente y a la deuda. De manera que la cantidad en la que se verá reducido el presupuesto no serán cien millones de euros, será inferior.

¿Cuánto calculan que se reducirá?

—Eso dependerá en gran medida de la deuda que podamos suscribir. Ahora mismo no estamos autorizados a suscribir deuda nueva. Estamos trabajando para tener un acuerdo en la comisión mixta del concierto económico que nos permita más endeudamiento, y con eso más el remanente recuperar parte de ese presupuesto que se pierde como consecuencia de una menor recaudación.

¿Cuándo sabrán las cifras reales?

—Creo que lo sabremos cuando se celebre la comisión mixta del concierto económico, que espero sea este mes de junio o julio. También hay que ver la evolución de la recaudación. En el cálculo de la recaudación el mes de julio es muy importante, porque es el mes en el que se hace el segundo pago trimestral de muchos impuestos. En julio tendremos más claro cuál es el cálculo de la recaudación final de este año, y además espero que tengamos claro cuál es el importe de la deuda a la que podemos acudir.

Pero en cualquier caso habrá que recortar de algún lado.

—Lo que hay que hacer es priorizar. Esto no es sólo cuestión de que el presupuesto sea menor, y por tanto haya cosas que igual no se hagan, también es cuestión de que hay cosas que se



“En Álava todos, empresas, administraciones y trabajadores debemos apoyar a la industria del automóvil”

iban a hacer y ahora igual no hay que hacer porque hay otras que son más urgentes e importantes. La labor que estamos haciendo ahora es analizar el presupuesto a la espera de conocer el importe total del presupuesto, después de ver la deuda a la que podemos acudir, para ver cómo priorizamos. Si no conocemos el importe del presupuesto no podemos establecer qué políticas vamos a llevar a cabo definitivamente y cuáles no. Hay algunas decisiones que ya están tomadas, porque eran decisiones que aparecían claras una vez que conocimos que el presupuesto iba a ser inferior, o como consecuencia de las dificultades para llevar a cabo algunas políticas teniendo en cuenta este tiempo de parálisis administrativo en el que no han corrido los plazos.

¿Qué proyectos?

—Está claro que se va a posponer el proyecto del campo de fútbol de Mendizorrosa, o el del auditorio. Está claro también que no va a haber udalekus este año. Igualmente, algunos eventos no van a tener lugar porque no va a ser posible celebrarlos. Pero además de eso tenemos que hacer un

trabajo de dedicar el presupuesto en mayor medida a políticas que nos ayuden en la generación de empleo, y hemos tomado decisiones en ese sentido. Mantener la obra pública, por ejemplo, es una decisión básica, porque supone empleo directo. También proteger las políticas sociales, ambas son decisiones políticas.

La reforma de Mendizorrosa y el

proyecto del auditorio se posponen.

¿Puede garantizar que volverán en los presupuestos de 2021?

—Nosotros tenemos que manejar un escenario presupuestario acorde con la realidad de la recaudación. No conocemos aún cómo va a ser el presupuesto del año que viene, lo que tenemos claro es que son dos apuestas políticas claras de la Diputación Foral de Álava, por tanto nuestro interés sería abordarlas en cuanto dispongamos de recursos suficientes. Pero es cierto que no conocemos cuál va a ser la recaudación calculada para 2021, lo iremos conociendo a lo largo de los próximos meses.

Decía esta semana que la fiscalidad es la mejor herramienta que tiene la Diputación para impulsar la reactivación económica. ¿Las medidas fiscales son suficientes para superar una crisis como la que estamos sufriendo?

—Las medidas fiscales que se han adoptado son tan ambiciosas que suponen una movilización de 248 millones de euros. Con ellas se da una respuesta a la necesidad de liquidez de las empresas, que es su principal

necesidad en este momento. Además, se han tomado medidas que sirven para impulsar directamente la economía y el empleo, como mejorar el tratamiento fiscal de la creación de empleo, o establecer un plan específico para la rehabilitación de viviendas y la sostenibilidad. Son medidas que buscan, además de dar liquidez, reactivar la economía y el empleo. Lo que estamos haciendo es muy ambicioso y creo que es todo lo que la Diputación podía hacer.

¿A qué se refería cuando dijo que las empresas alavesas también tienen que rascarse el bolsillo?

—Creo que la expresión literal no debería ser rascarse el bolsillo. Lo que creo que tiene que hacer el mundo de la empresa, y me refería no tanto a empresas particulares en concreto, sino en lo que tiene que ver con el movimiento de la patronal o las organizaciones empresariales, es implicarse también en la solución de esta crisis que nos afecta a todos. Aquí tenemos que hacer ese esfuerzo entre todos, lo tiene que hacer la administración, como lo está haciendo, y lo tiene que hacer el mundo de la empresa, y creo que lo está haciendo. Tiene que hacer un esfuerzo extraordinario por conseguir ayudar en la recuperación de esta crisis. Eso quiere decir que tenemos que empujar entre todos, y que la crisis no afecta solamente a aquellos sectores a los que les ha tocado más fuerte, sino que aquellos sectores a los que todavía igual no les ha llegado la crisis también tendrán que apoyar de alguna manera.

¿Le preocupa la situación de las empresas de automoción como Michelin y Mercedes?

—Esas dos y otras grandes empresas alavesas tienen una gran fortaleza. Son empresas que están adaptadas a la evolución de la industria, punteras en su sector y que tienen la capacidad de soportar crisis de este tipo. Por lo tanto, con independencia de que en estos momentos haya una caída de pedidos importante que les está afectando, si la economía mundial se recupera esas empresas se recuperarán de manera rápida. Pero en cuanto a la situación que se está viviendo en el sector del automóvil en Álava tenemos que ser todos plenamente conscientes de que, o apoyamos todos a nuestra industria del automóvil, todos, o la crisis le puede afectar de manera más importante, como hemos visto en otros lugares. Todos somos las administraciones, las propias empresas y los trabajadores. No podemos olvidar que las grandes empresas de Álava son dinamizadoras de la economía alavesa y generan directa o indirectamente la mayor parte del empleo.

¿Hay peligro de sufrir aquí un caso como el de Nissan en Barcelona?

—En este momento no existe ese peligro, pero las empresas del sector del automóvil están en una continua evolución y son empresas con una exigencia tremenda de competitividad dada la situación del mercado a nivel mundial. Tienen que ser necesariamente competitivas. Si no lo son, en algún momento ese futuro será más complicado. — D. Ortega / Foto: J. Muñoz

“Mercedes y Michelin son empresas con una gran fortaleza. No existe el peligro de sufrir un caso como el de Nissan”

“El pantano es muy grande, no hace falta estar todos al lado del agua”

VITORIA — El diputado general avanza que las restricciones al número de plazas de aparcamiento en las playas del pantano se van a mantener, aunque se podrán ir relajando y desapareciendo si quienes acuden “disfrutan de toda la superficie” del parque.

¿En qué van a consistir exactamente los bonos que van a facilitar para gastar en productos locales, cultura y turismo?

— Los bonos de consumo y de turismo se plantean en colaboración con el Gobierno Vasco. Estamos trabajando ahora para establecer esa alianza y dotarlos de más recursos, para que lleguen más a los consumidores y a los negocios que los necesitan. También tenemos los bonos de cultura, en los que está trabajando ahora el departamento para ver de qué manera se puede ayudar al sector. El bono más novedoso en nuestro territorio es el que se va a dedicar exclusivamente al consumo de producto local, que va a servir para el queso y para el vino, de forma que podamos ayudar al sector primario, que durante la crisis ha tenido dificultades para conseguir canales de distribución que lleguen al consumidor final.

¿Las restricciones de aparcamiento y aforo en el pantano se van a mantener todo el verano?

— La restricción al aparcamiento es una medida que pusimos en marcha el pasado fin de semana y que funcionó bien, porque hizo que hubiera menos personas en el pantano. No se permitió aparcar en los arcones y eso hizo que se respetara la distancia de seguridad y que el número de personas permitiera que todo el mundo disfrutara con tranquilidad. Vamos a mantener de momento estas restricciones, tanto en el número de aparcamientos habilitados como en la vigilancia y prohibición de aparcar en los arcones. La intención es que el número de visitantes sea menor, de manera que sea más sencillo ir al pantano en condiciones de seguridad.

¿Y se plantean relajárselas en algún momento?

— Si la situación va mejorando y vemos que las personas cumplen con las medidas de seguridad, se podrán ir relajando en lo que tiene que ver con el número de aparcamientos habilitados. En el pantano hay sitio para todos, y que quien vaya esté a una distancia suficiente de otras personas. El

problema es que los visitantes se agupan en espacios muy concretos y eso hace que estén muy cerca. El pantano es muy grande, no hace falta que todo el mundo esté al lado del agua. Si las personas van y disfrutan de esa extensión de superficie sin acumularse al lado del agua, las restricciones poco a poco irán desapareciendo, pero se mantendrán si todos quieren estar juntos. Va a ser así de sencillo.

¿Qué va a pasar al final con los udalekus? ¿Se adelantaron las diputaciones al suspenderlos, visto que ahora el Gobierno Vasco sí los va a permitir?

— Las diputaciones tomaron una decisión en el momento que tenían que tomarla, porque los udalekus no se organizan de la noche a la mañana. En ese momento la situación desde el punto de vista sanitario aconsejaba ser muy prudentes. Después la situación ha mejorado y el Gobierno Vasco ha decretado que es posible organizar colonias con otro tamaño, formato y seguridad. Lo que está haciendo el departamento de Cultura y Deporte es ver si es posible que por parte del sector privado esas colonias se organicen. Todo dependerá también de la evolución sanitaria.

El nuevo contrato para la promoción de vuelos regulares desde Foronda se va a mantener pese a la crisis. ¿Saldrá a concurso este mes, como estaba previsto?

— El contrato hay que sacarlo a licitación para que pueda estar operativo el año que viene. Es el motivo por el que se está trabajando en él. Para la Diputación, Foronda es muy importante, como lo es la apuesta por mejorar el número de pasajeros, y nuestra previsión es que este año se produzca el concurso, por parte de las tres instituciones que estamos en VIA y la Cámara de Comercio, para que el año que viene, una vez finalizado el actual contrato, pueda entrar en vigor el nuevo con un número de vuelos razonable.

¿Será un contacto atractivo en este momento para las aerolíneas?

— El mundo de la aviación está en una situación de cambio. Las aerolíneas están anunciando que recuperan los vuelos poco a poco, habrá que ver cómo responden los viajeros a esos vuelos y eso determinará durante los próximos meses si el concurso que VIA va a sacar este año es atractivo



o no para las compañías.

¿A qué se va a destinar exactamente el millón de euros previsto en el plan de choque para la reactivación del sector cultural alavés?

— Lo concretará la diputada, que ha pedido comparecer en las Juntas Generales. Si puedo avanzar que el plan incluye desde medidas que van a ayudar a mantenerse a los colectivos y empresas culturales durante

estos meses tan difíciles, hasta medidas que van dirigidas a organizar eventos de otra manera, de la que se pueda con esta nueva realidad, y otras de apoyo directo al sector cultural. La diputada y yo tuvimos una reunión con los agentes culturales en la que les trasladamos que la cultura también es actividad económica, y para la Diputación es importante que en esta situación de crisis esa actividad no desaparezca.

Pero el sector vive con incertidumbre una situación en la que ahora mismo no tiene muy claro qué se va a poder organizar y qué

no durante este verano.

— Ahora mismo, en lo que tiene que ver con la organización de actividades culturales, la Diputación no es una institución que conceda permisos o licencias, sino que ayuda, patrocina, subvenciona las actividades culturales y organiza algunas. Las actividades se podrán desarrollar de una manera u otra en función de las licencias que se concedan desde los ayun-

“Los criterios actuales limitan mucho la actividad cultural, pero entre todos sabremos hallar fórmulas que mantengan al sector”

tamientos, lo que dependerá de la situación sanitaria. Eudel ha adoptado una serie de criterios, que tienen que ver con la limitación de aforo y superficie, como que no haya más de 250 personas y mantener la distancia de seguridad. Ahora esto es lo que va a estar vigente, y limita mucho la celebración por ejemplo de conciertos. También los ayuntamientos han decidido no celebrar sus fiestas patronales, lo que limita también de manera importante la celebración de eventos. Pero creo que entre todos sabremos encontrar otro tipo de fórmulas que ayuden, quizás con un formato más

pequeño o utilizando las nuevas tecnologías, a que el sector cultural se mantenga durante estos meses que indudablemente van a ser muy difíciles para ellos.

¿Cómo cree que afectará la pandemia a los resultados de las elecciones autonómicas del 12 de julio?

— Creo que las instituciones vascas, en una situación de máxima dificultad para afrontar una pandemia que no habíamos vivido nunca, han gestionado razonablemente bien, fundamentalmente desde el punto de vista sanitario. Aquí no nos hemos visto obligados a adoptar soluciones de emergencia como en otros lugares, aquí Osakidetza ha tenido la suficiente capacidad para dar una atención de calidad, con un esfuerzo tremendo por parte de sus profesionales, a todas las personas. Creo que las formaciones que estamos en labores de gobierno hemos trasladado una imagen de seriedad tanto en lo sanitario como en lo económico. Eso va a ser valorado por la ciudadanía. Además, no creo que vaya a crecer la abstención, porque los ciudadanos son conscientes de que nos jugamos mucho en estas elecciones. — D.O. / Foto: J.M.